

INDUSTRIALIZACIÓN/DESINDUSTRIALIZACIÓN MALAGUEÑA EN LOS SIGLOS XIX Y XX: UNA NUEVA APROXIMACIÓN

POR

DAMIÁN LÓPEZ CANO

Y

ANTONIO SANTIAGO RAMOS

Introducción

Hacia principios de la década de los sesenta de este siglo, Málaga mantenía aún casi intacto su cinturón industrial, casi intacto en cuanto a suelo y no en cuanto a industrias, ya que éstas venían arrastrando un languidecimiento palpable desde hacía años. El suelo de este cinturón, que se gestó casi en su totalidad en torno a 1900, ocupaba y casi ocupa aún hoy una extensión aproximada de unas 400 ha., repartidas en más de 300 ha. en el sector occidental, formando varias bandas paralelas al mar, al menos cuatro. En las dos primeras las instalaciones industriales aparecían sin solución de continuidad, mientras en el resto se encontraban repartidas en varios sectores de la ciudad, preferentemente en el sector de la Malagueta.

El centro neurálgico de este cinturón estaba situado en los alrededores de los ferrocarriles andaluces, donde se situaban los antiguos talleres de la RENFE y el complejo fabril de La Aurora y desde allí, a modo de ejes, se diversificaban las distintas bandas, todas hacia occidente, que conformaban el mapa industrial malagueño (figuras 1-2). Una, formando la primera

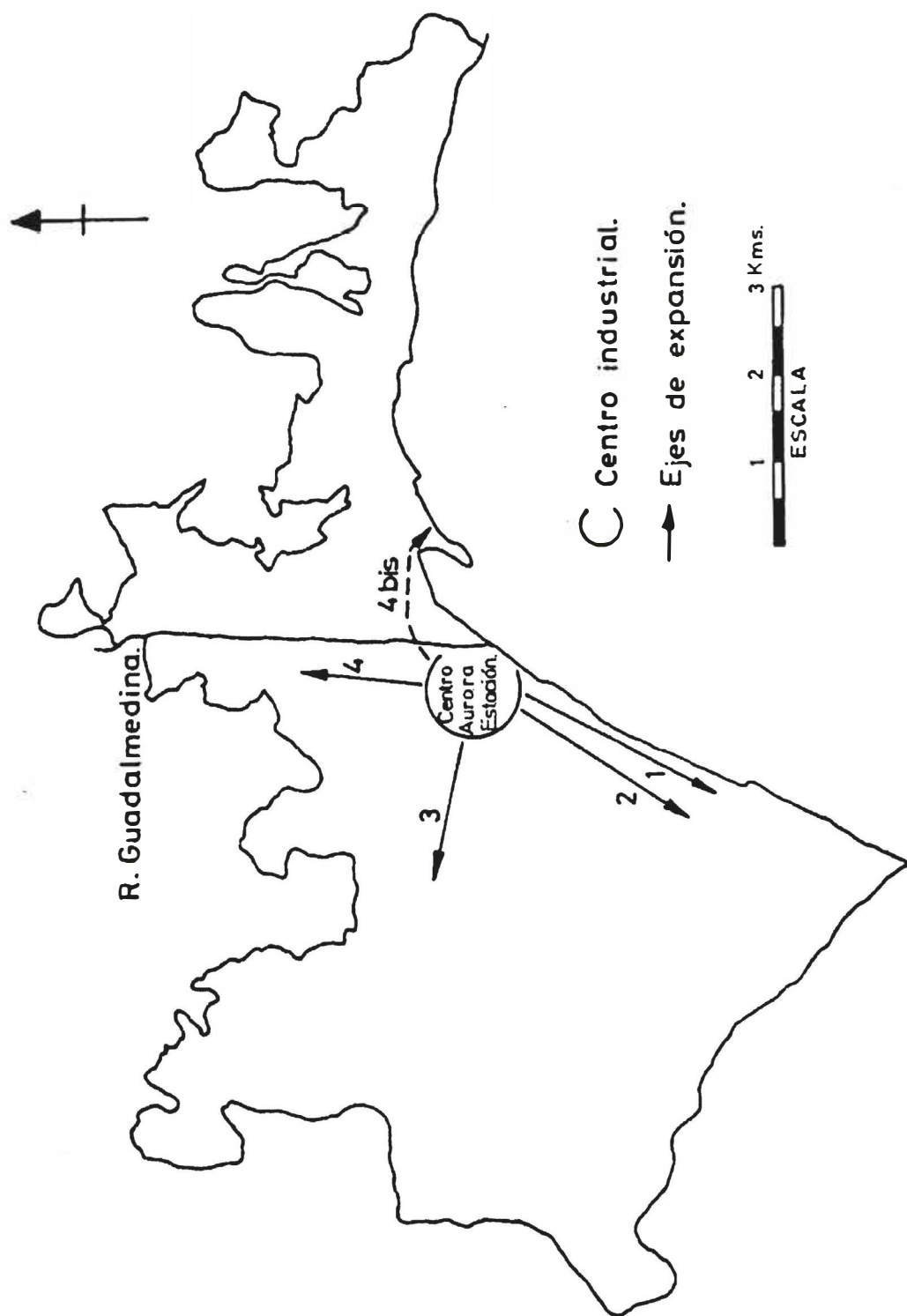


FIGURA 1.—Centro y ejes industriales, casco urbano de Málaga: siglo XIX y principios del XX

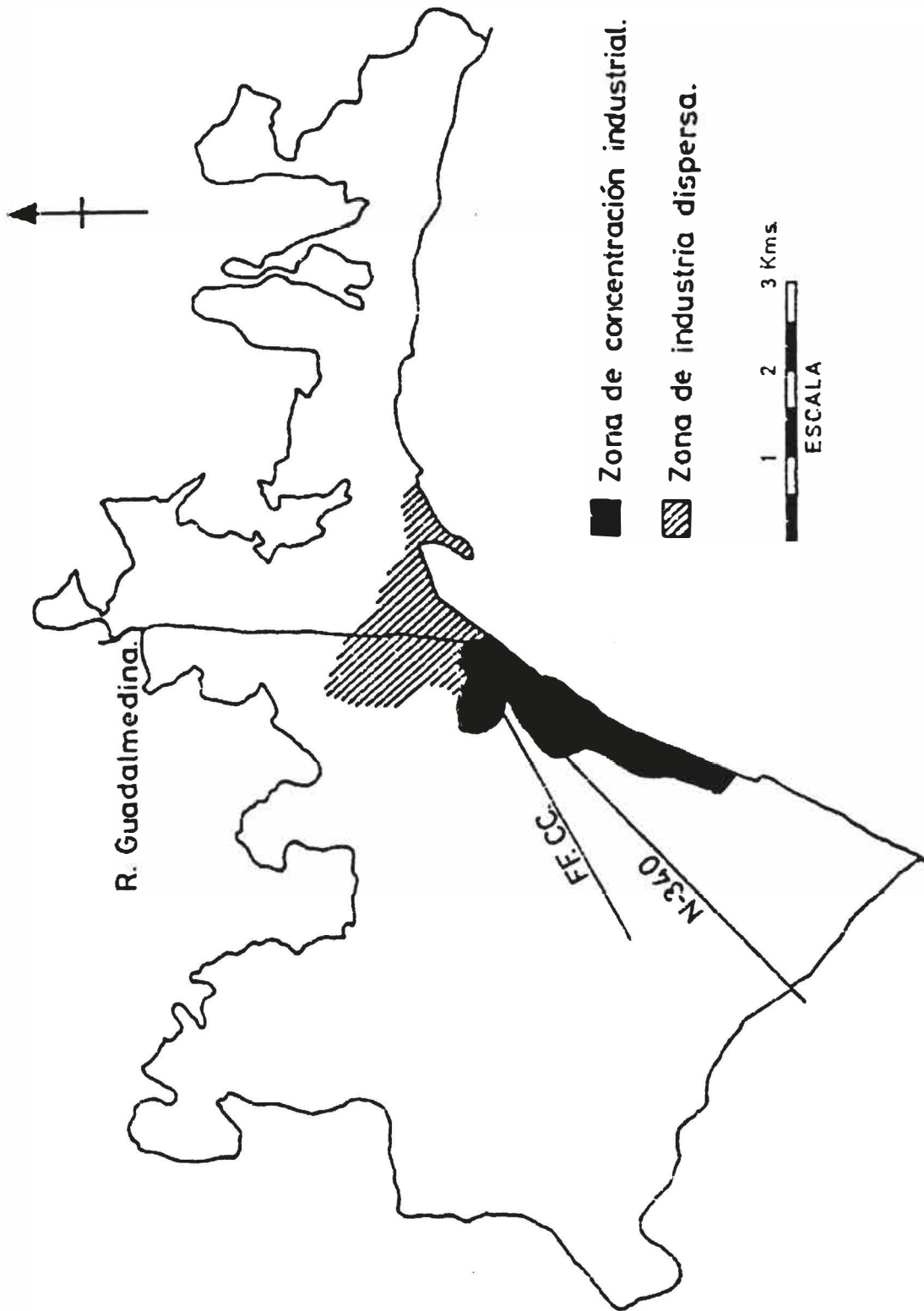


FIGURA 2.—Situación zona industrial casco urbano de Málaga: siglo XIX y principios siglo XX

línea de playa, se extendía a todo lo largo de la playa de San Andrés, desde la desembocadura del Guadalmedina y las postreras estribaciones del barrio de El Bulto, donde empezaban las primeras bodegas y fábricas de conservas, hasta los límites de la extinta Central Térmica, donde se encontraba el complejo químico de San Carlos. En esta primera banda se jalonaban, una tras otra, sin solución de continuidad, las industrias con mayor peso específico en cuanto a volumen de trabajadores se refiere, aunque no las de mayor arraigo en la ciudad, formadas preferentemente por el sector metalúrgico y el más importante de químicas.

Una segunda banda, paralela a la anterior y tan cercana, que algunas industrias del primer eje llegaban también a penetrar en éste, se extendía desde la Misericordia hasta el Guadalmedina, con dos radios principales formados por Huelin-Ayala y Carretera de Cádiz. Esta segunda banda, también con una gran concentración de industrias, estaba más diversificada y centraba su actividad en transformados alimenticios (harinas, aceites, azúcar, vinos, etc.) aparte de textiles, tabacos y alguna que otra metalúrgica y transformados metálicos.

La tercera banda partía del centro Aurora-Estación, en dirección a Ronda Intermedia por Los Tilos y La Unión y contaba, aparte el complejo ya citado de los Talleres de Ferrocarriles y La Aurora, con una gran concentración, tal vez la mayor, de industrias alimentarias, principalmente aceiteras, aunque no faltaban también algunas que otras químicas y metalúrgicas.

Aun podemos rastrear otra última banda en esta zona occidental que ocuparía el sector Mármoles, más rala en instalaciones, aunque algunas de cierta consideración, casi todas alimentarias, como harineras, azucareras, chocolateras, etc. (figuras 3-4).

Pero fuera de este cinturón, toda la trama urbana, aparte otros sectores de gran concentración como Malagueta, estaba enquistada por numerosísimas bodegas, talleres artesanales, industrias alimenticias, imprentas, maderas, cartones, etc. que formaban lo que, a nuestro parecer, era el verdadero carácter artesano-industrial que conformaba la ciudad, con unas relaciones ciudad-industria en perfecta conjunción con la trama social de los barrios malagueños, en una típica estructura que demostraba claramente el carácter endógeno de nuestro desarrollo industrial y que hoy día empieza, si no a reivindicarse con fuerza, al menos a añorarse.

Esta compleja estructura industrial se mantuvo prácticamente hasta hace escasos años, «todavía en 1960 se contaba con un 80% de las industrias localizadas en esta área» (Seguí Pérez, V., 1936), para desmoronarse rápidamente en los últimos 25 años, cuando a Málaga se la orientó hacia el turismo, con la conjunción de la ideología planificadora de aquellos años que conformaban «una nueva formulación espacial y una nueva estrategia de implantación residencial-industrial» (Seguí Pérez, V., 1936). Así, en 1971, el Plan General decía textualmente «Las zonas industriales responden al principio genérico de separación absoluta de lugares de residencia y trabajo» (Caballero y Álvarez de Toledo, 1971), lo que fomentó la liberalización de suelo industrial a residencial y la gran operación especulativa-constructora de los años sesenta y setenta cuyos últimos coletazos se están dando en estos días.

El endogenismo económico del XIX malagueño

Este preámbulo introductorio nos lleva a formular la pregunta que ha sido el eje motivador de nuestro quehacer investigador de estos años: ¿Se puede hablar, tal como se ha repetido hasta la saciedad, de Industrialización-Desindustrialización del siglo XIX, o es quizá éste un problema que hay que plantearlo para este siglo? En el fondo de esta cuestión está lo que nuestro compañero A. Rubio, siguiendo a E. Trías, ha llamado la «filosofía de la sospecha», es decir, «una posición epistemológica que establece la duda sistemática acerca de lo dicho» (A. Rubio 1986); aunque en este caso, más que la duda por sistema, que puede entrañar a veces una sinrazón, es la sospecha ante las defensas de unas hipótesis no del todo hilvanadas, o no del todo temporalizadas.

Permítasenos que la segunda parte de la pregunta que hacemos más arriba, la elevemos a hipótesis de trabajo: creemos que la desindustrialización malagueña es un tema que hay que plantearlo en estos últimos años, e incluso, la industrialización, o al menos el mayor volumen de ella, se gestó entrando el siglo XX.

Retomaremos más adelante esta hipótesis de trabajo para plantear ahora lo que a nuestro parecer es, o ha sido, el auténtico carácter de la Málaga industrial. No es la siderurgia y la textil del siglo XIX (menos la primera que la segunda), el verdadero motor de la industrialización malagueña, sino ese complejo entramado salpicado por la ciudad y que había

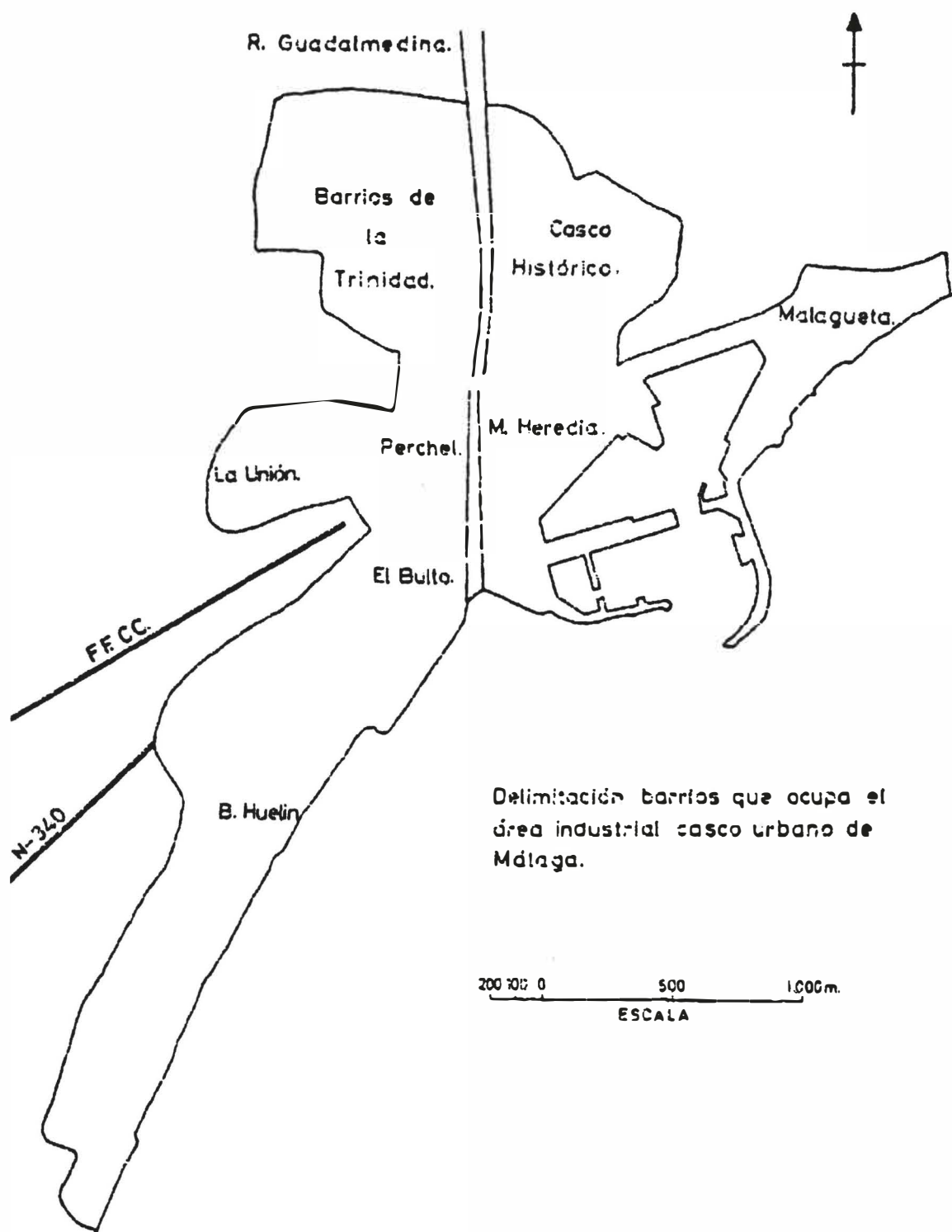


FIGURA 3.—Delimitación de barrios que ocupa el área industrial casco urbano de Málaga

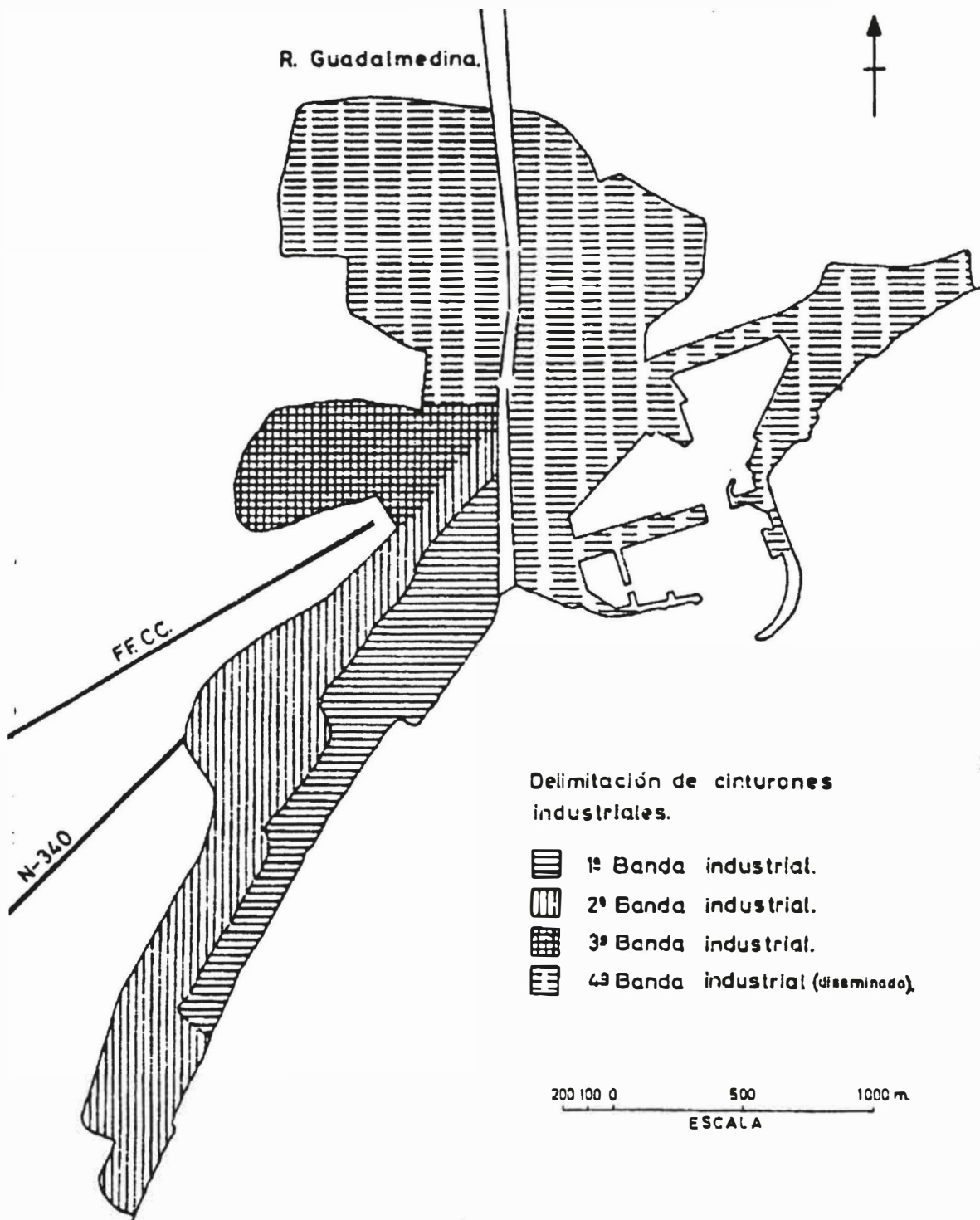


FIGURA 4.—*Delimitación de cinturones industriales*

sido impulsado por la economía de escala de la actividad comercial-exportadora malagueña. Es decir, esas innumerables industrias de transformados alimenticios y de bebidas, junto a los generados por ellas: tonelería, jabones, cristalería, envases metálicos, cajas de madera, cartonaje, etc., son las que dan el auténtico carácter a nuestro proceso industrial, proceso que, aunque aparentemente da un sesgo atípico al desarrollo industrial, según los enfoques tradicionales, empieza a tener un gran peso en los estudios actuales, al mismo tiempo que se empieza a cuestionar seriamente los viejos modelos de la industrialización (Berg, M. 1987; Kriedte, P., 1986). Son éstas, y no el hierro y el algodón, las que marcan el auténtico carácter de un desarrollo industrial endógeno, perfectamente imbricado en la ciudad y en su entramado social. Como dice un autor, «conviene no olvidar, sin embargo, que los sectores industriales son muchos más (que siderurgia y textil) y que la determinación del peso de cada uno de ellos en relación con los restantes constituye un instrumento excelente para establecer la tipología y la cronología de un proceso de industrialización determinado» (Nadal, J., 1934).

Dos hipótesis de trabajo, casi al unísono, una de J. Nadal y otra de J. A. Lacomba, venían a poner sobre el tapete el tema de la desindustrialización centrado en el siglo XIX, referida la primera al decaimiento casi exclusivo de la siderurgia y la textil (Nadal Oller, J., 1969 y 1972), y, la segunda, por las consecuencias socioeconómicas provocadas por la filoxera (Lacomba Avellán, J. A., 1972 y 1974). Al margen de la oportunidad de su planteamiento y del importante logro que significaron, tuvieron el mérito de crear una vía de investigación, que aún hoy continúa; pero en muchos casos esta continuación sigue con idénticos planteamientos, sobre todo en la hipótesis de Nadal, y así, lo que en su momento fue un importante avance en el conocimiento de nuestra historia económica, se ha convertido hoy, en manos de algunos continuadores, en un sonsonete, en un rizar el rizo a los mismos conceptos que Nadal había expuesto, paradójicamente, con grandes dudas: «la contrapartida del desarrollo industrial que acabamos de describir es más difícil de trazar. A falta de investigaciones, tendremos que contentarnos con algunas consideraciones, ciertas hipótesis y no pocos signos de interrogación» (Nadal, J., 1972).

Es cuestionable que Málaga sufrió un importante bache en el último tercio del siglo XIX, que afectó de forma importante a casi todos los parámetros socioeconómicos, pero no es menos incuestionable que éste se produce por

la conjunción de un cúmulo de factores sociales y económicos, algunos gestándose desde largo tiempo, sin que podamos percibir con exactitud la preeminencia de unos sobre otros, y en un contexto mucho más amplio, que rebasa el ámbito provincial e, incluso, regional.

En medio de esta realidad es donde hemos de ver los fenómenos coyunturales que afectaron a la agricultura (filoxera), a las finanzas (crisis financiera, principalmente la de 1866), al comercio (competencia con otros mercados), a los ferrocarriles, etc. (Morilla, 1976), sin olvidar las epidemias de cólera morbo asiático de 1860 y 1885 que diezmo la población, principalmente la última (Carrillo Martos, 1972), ni las crisis periódicas de subsistencia que aún no se habían podido eliminar (Aguado Santos, 1974), demostrándose así el tipo de desarrollo y prosperidad que se había alcanzado en nuestra ciudad, como un autor coetáneo expone triunfalmente (Supervielle, 1918).

La crisis de finales del siglo XIX y el subdesarrollo malagueño

Pero centrémonos en la crisis del último tercio del siglo pasado para ver hasta qué punto esta caída del comercio y la economía en general, fue motivada o canalizada por la plaga filoxera: bajo qué perspectivas podemos hablar de industrialización/desindustrialización, y de qué modo se vio afectada la población, ya que es ésta, en última instancia, la que iba a reflejar de forma casi inmediata la coyuntura depresiva de la economía.

Hablar de que la crisis, la «profunda crisis», que afectó a Málaga en los últimos años del pasado siglo, nos hundió en el subdesarrollo, entraña, a nuestro entender, la tentación de comparar con una situación anterior de desarrollo, y todas las variables sociales analizadas indican que no es así. Antes, durante y después de la crisis, la situación de la inmensa mayoría de la población malagueña era de auténtica subsistencia: antes, durante y después de la crisis, aparte un exiguo contingente burgués que ostentaba el poder económico y político, Málaga era una sociedad de miseria. Y aunque en este estadio del capitalismo ésta era la situación inherente de todas las ciudades industriales y testimonios de la época no faltan en verdad, como el revelador relato de Engels de 1845 sobre la «Situación de la clase obrera en Inglaterra», la apelación a la comparación no es de ninguna forma consoladora y sobre todo que hablar de desarrollo antes de la crisis en

situaciones de tal talante, entraña, al menos, la necesidad de revisar viejos moldes unidos al concepto «industrialización igual a desarrollo».

El momento en que Engels denunciaba la miserable situación de la clase obrera como una consecuencia inherente al proceso industrializador, es precisamente también el tiempo del alza de la burguesía industrial malagueña, de la recuperación del comercio y del inicio de una nueva onda expansiva de la economía en general. Es la época en que viajeros y autóctonos hablan idílicamente de la prosperidad de la gente, a la que Madoz nos describe, entre otras cosas, como de carácter dulce y agradable y de costumbres sencillas (Madoz, P., 1845-1850).

¿Pero de esta prosperidad, de este auge de la economía malagueña se beneficiaba la gran mayoría de la población, como parecen querer persuadirnos los escritores, o éstos eran, como dice el autor más arriba citado, la cortina del amor con que la burguesía arrojaba su conciencia? (Engels, F., 1976). Y esta «cortina del amor» llegó a ser tan convincente, llegó a estar tan imbricada en la conciencia de los que controlaban el poder, que posteriormente, cuando la crisis hizo su aparición, cuando el capitalismo provincial fue sustituido por el nacional y extranjero, cuando la tasa de ganancias benefició a otra burguesía extraprovincial, pero burguesía al fin y al cabo, se continuó añorando la prosperidad anterior de las gentes en contraposición a la postración real que veían.

La lección que se extrapola de estos planteamientos es realmente esclarecedora. Antes, cuando los intereses estaban ligados a la burguesía malagueña, la prosperidad era manifiesta, la alegría de sus gentes era proverbial. Posteriormente, cuando una burguesía ajena a la malagueña controla los resortes del poder económico, la crisis y la miseria del pueblo es palpable; ya no se ríe, ahora son ariscos, sombríos y con el gesto hosco. Ya no hace falta la «cortina del amor», ahora, incluso, se hace necesario recorrerla para sacar la moraleja que interesa: una burguesía malagueña preocupada y celosa del bienestar de la ciudad y de sus gentes, otra burguesía extraprovincial, por contra, obsesionada en su propio beneficio, explotando y hundiendo en la miseria al pueblo: lo bueno y lo malo sin término medio, la polarización a los extremos a que tan adeptos somos.

Aún hoy esta lección es repetida, aunque arrojada de nuevos planteamientos, por algunos autores, pero: ¿nos hundió la crisis en ese profundo subdesarrollo del que ya no pudimos salir? Si la bancarrota del capitalismo

provincial y su relevo posterior y paulatino por la burguesía extraprovincial no logró superar este bache o paliarlo, estamos indudablemente, aún sin pretenderlo, entrando en el juego expuesto más arriba, de creer, tal vez por un localismo no exento de chauvinismo, en una burguesía buena y otra mala, y pretender hacer ver que ésta no es un todo homogéneo y que se mueve por idénticos motivos. Si las consecuencias para la sociedad malagueña de la desindustrialización, la floxera, la descapitalización, la crisis en general, fueron los enunciados anteriormente, estamos sin lugar a dudas entrando en un terreno muy estrecho, ¿o tal vez sin justificaciones para unas tesis no completadas?

Referencias puntuales a cómo vivía el trabajador malagueño antes de la crisis, en los momentos de auge de nuestra economía del XIX, no faltan y su constatación nos evidencia la profunda miseria en que vivía, y con ella, la segunda lectura que se saca, la forma de actuar de «nuestra burguesía».

Crisis de subsistencia, como ejemplo palpable de que el crecimiento económico iba a parar a poquísimas manos, nivel de vida deprimente (Aguado, J., 1974), empleo generalizado de mujeres y niños (Martínez Montes, V., 1852), con lo que se aumenta la tasa de explotación, en larguísimas jornadas de trabajo y con sueldos de miseria, como numerosos autores han demostrado (Aguado, J., 1974; Carrillo Martos, 1972; Martínez Montes, 1852), siendo también en este punto significativa la diferencia de sueldo existente entre un trabajador de la siderurgia malagueña y otro de La Felguera, con una relación de 1 a 3'3 en detrimento del asalariado malagueño (Nadal, J., 1972); y si esto es así en la industria que se ha tomado como paradigma del desarrollo y prosperidad malagueños de aquellos años, qué no sería en el resto de la economía. Noticias de crisis, estancamiento, aumento del paro y mendicidad es nota común en la prensa diaria mucho antes de que hiciera su aparición la crisis generalizada (El Avisador Malagueño, 1849...). Las cíclicas epidemias tenían como «víctima propiciatoria el proletariado» ya de por sí viviendo al límite de subsistencia aún sin ellas (Carrillo Martos, J. L., 1972); situación de la vivienda en los barrios proletarios realmente deprimente, como recién ha demostrado un autor (Nadal, A., 1987)...

Por los años en que Madoz describía a Málaga, hacia 1845, es decir, los años de la onda expansiva de nuestra economía y de la prosperidad de sus gentes, otros datos que incorpora nos objetivan fríamente otras parcelas de

esta realidad que estamos analizando. Sobre una población de 63.274 habitantes en 1845 para nuestra ciudad, con una tasa de natalidad elevadísima, el 45'4‰, una mortalidad del 28'9 y un crecimiento vegetativo relativamente alto, el 16'5‰ con una estructura de la población muy joven, como corresponde a un régimen demográfico preindustrial y que las cifras dadas más arriba demuestran indirectamente, con un peso de la población infantil y juvenil, hasta los 15 años, que debía superar ampliamente el 35%,¹ tan sólo el 8'4% de esta población infantil estaba escolarizada, es decir, un total absoluto de 2.024 entre niños y niñas, repartidos entre 44 escuelas, de las cuales, sólo dos eran gratuitas, una en el barrio del Perchel y otra en Capuchinos (Madoz, P., 1845-50). El analfabetismo y la incultura era nota común y dominante entre el pueblo, y tan sólo aquella minoría que controlaba el poder económico tenía acceso a la cultura.

Otro rasgo de estos años es el alto índice de criminalidad existente, uno de los más altos de España, según Madoz (el lugar 12 de España en relación acusado/población y el 9 en proporción delitos de sangre/población), y que no se puede explicar dado *la prosperidad económica y por el estado de la beneficencia y la instrucción pública* (el subrayado es nuestro); pero se explican fácilmente, como dice el autor, por la influencia de su clima...?, otra cortina para tapar la injusticia, para seguir manteniendo el tópico, expuesto en este caso en forma de silogismo: como a la prosperidad que la ciudad ejemplariza no le cuadra este alto índice de criminalidad, hay que buscar una causa externa, una cabeza de turco que salvaguarde en la medida de lo posible el tópico. En este caso es preferentemente el clima, y dentro de él «...el cruel viento del sur... envenenado a su paso por los desiertos de Sáhara» (Madoz, P., ib.). ¿Es ésta la próspera Málaga de antes de la crisis de la que tantos autores se hacen eco?, ¿puede verse por algún lado el carácter suave y alegre de su gente?...

¹ A principios de siglo, según el censo de población de 1900, cuando ya la natalidad había bajado en 10 puntos, la población de menos de 15 años suponía el 31'8% del total. No es descabellado, pues, suponer este 35% para estos años.

La crisis y sus repercusiones demográficas

Sobre esta situación de la población que hemos esbozado a grandes rasgos, sobre esta realidad de miseria, analfabetismo, paro, mendicidad... de la gran mayoría de los malagueños, que nos enmarca en sus justos términos la realidad socioeconómica malagueña, vino a enquistarse la crisis generalizada del último tercio del siglo, la «desindustrialización», la filoxera, la bancarrota del capitalismo provincial, etc. y que duda cabe que sus consecuencias tuvieron que agravar esta situación, pero de ninguna manera provocarla. Como hemos dicho más arriba, esta crisis fue causada por la conjunción de múltiples factores, algunos ya venían gestándose desde tiempo atrás, que vino a colmar una situación débil y tambaleante y que puso en evidencia las débiles estructuras sobre las que estaba cimentada nuestra economía.

Difícilmente la población iba a estar peor de lo que estaba y, a lo sumo, este nuevo e importante bache iba a incidir sobre un cuerpo social ya hecho a las adversidades.

Se habla de paro, miseria y emigración que la filoxera produjo en la población...: los dos primeros, como ya se ha visto, no eran nada nuevo, sino, por el contrario, la nota común y dominante de la Málaga anterior a la crisis. Con esto no queremos afirmar que no tuviera su incidencia sobre el paro, sino que va a ser una consecuencia más que va a sumarse a una situación ya preexistente. Por otro lado, hay que notar la emigración masiva de los pueblos, principalmente los de la Axarquía, hacia la capital y ultramar; se ha llegado a hablar por algunos autores coetáneos (Muñoz Cerisola, 1894), de los que aún se hacen eco en la actualidad (Lacomba, J. A., 1974), de 50.000 los emigrados de estos pueblos hacia la capital y otros puntos, haciendo hincapié en los emigrados a ultramar. Esta cifra, en el supuesto de ser cierta, hubiera dejado desiertos a muchísimos pueblos de la comarca, ya que supone casi la totalidad de los habitantes que contabilizaba la comarca por esos años.

Permítasenos que, con unos datos estadísticos, intentemos dilucidar las repercusiones demográficas que produjo la filoxera y la crisis en general:

CUADRO I
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN. 1857-1900

	1857	1877	Dif.	1887	Dif. con 1877	1900	Dif. con 1887
S.ª Ronda	102.021	107.235	5. 214	106.360	-375	98.565	-7.795
D. Antequera	76.332	78.499	2.167	33.185	4.686	90.274	7.089
Axarquía	63.197	65.739	2.542	57.232	-8.503	53.882	-3.354
Capital	99.596	121.987	22.391	140.636	28.649	137.020	-3.616
PROVINCIA	451.406	500.322	48.916	519.377	19.055	511.989	-7.388

FUENTE.—LÓPEZ CANO, D., 1985.

Hemos puesto las principales comarcas de la provincia, así como a la capital y al total provincial. La periodización se ha hecho desde 1857 hasta 1900, es decir, desde veinte años antes de la irrupción de la filoxera, hasta que la crisis ya se ha consolidado en la economía provincial o, por lo menos, ya debería haber provocado sus consecuencias demográficas más palpables. Afortunadamente, las periodizaciones censales de los primeros recuerdos del siglo pasado nos permiten ajustar bastante bien la evolución de la población al problema que estamos analizando. Conscientemente prescindimos de los datos de 1860 y 1897 por su proximidad a otros censos —1857 y 1900— computados como más fidedignos (Melón, A., 1951).

Para completar el análisis de esta evolución, exponemos a continuación, en el siguiente cuadro, las tasas de crecimiento anuales para las comarcas, con lo que se consigue una mayor precisión:

CUADRO II
TASAS DE CRECIMIENTO ANUALES 1857-1900

	1857-77	1877-87	1887-1900
S.ª de Ronda	0'25	-0'08	-0'56
D. Antequera	0'14	0'59	0'65
Axarquía	0'20	-1'29	-0'45
Málaga capital	1'12	2'34	-0'19
Málaga provincia	0'54	0'38	-0'10

FUENTE: LÓPEZ CANO, D., 1985.

Hubo, efectivamente, una pérdida de población importante en los diez años que median entre la irrupción de la filoxera y el siguiente recuento censal de 1887, pérdida que se eleva en números absolutos a 8.503 habitantes en la Axarquía, lo que supone un 1'29% anual. Al mismo tiempo hay un considerable aumento en esos mismos años en la tasa de aumento anual de Málaga capital, lo que hace suponer que gran parte de esa emigración iría a parar a nuestra ciudad. A partir de 1887 y hasta principios de siglo, las pérdidas de la Axarquía se reducen a menos de la mitad, mientras que entra en escena una nueva comarca, la Serranía de Ronda, con una economía del viñedo mucho menos relevante, que coge el relevo emigratorio; al mismo tiempo, la capital ve disminuir una mínima parte sus efectivos y la Depresión de Antequera se decanta como la más positiva en su evolución.

Aparte esta bajada significativa, que se generaliza en los últimos años del siglo en casi todas las comarcas, no participando de este modo nuestra provincia del alza generalizada que experimentó la población española por esta época, hay que hacer notar que, en los veinte años anteriores a la filoxera, el crecimiento anual de la provincia, salvo el de la capital, denotaba una clara atonía, significativa para los que quieren ver, en el caso de la Axarquía, un hundimiento total de su economía agraria tras una época de esplendor anterior, que en nada hace vaticinar su debilísimo crecimiento y sí, por el contrario, como numerosos autores de la época recogieron, una situación de enorme explotación del agricultor por parte del comerciante/exportador (Morilla Crit, J., 1973), que hacían llevar a aquel a ejercer unas prácticas abusivas en el producto para resarcirse, en parte, de esta explotación.

En los años clave de la filoxera vemos, pues, que inciden de forma negativa para la población en la principal comarca de viñedos de la provincia, aunque de ninguna manera con la magnitud que se ha venido ponderando; después, en los últimos años del siglo remite bastante, para hacerse ya su crecimiento positivo a partir de 1900, sin que en ninguna década hasta los sesenta disminuyera su población (López Cano, D., 1985), fecha a partir de la cual viene el auténtico derrumbe demográfico de todo el interior.

Pero aparte de la filoxera, se conjugaron otras circunstancias que conforman la crisis generalizada, como fue la bancarrota de los capitales provinciales, el cierre de algunas industrias, la caída del comercio de

exportación de vinos y pasas, etc., sin menospreciar la epidemia de cólera morboasiático que se enquistó en pleno año de la crisis. De cómo incidieron unos u otros de esos factores en la pérdida de población, si priman algunos sobre otros en sus consecuencias negativas, o si, por el contrario, intentamos explicarlos como la conjunción generalizada de todos ellos, es difícil de dilucidar; lo realmente objetivo es que, por los datos que hemos marcado, el pequeño bache demográfico de los últimos años del siglo no nos confirma la profunda crisis socioeconómica de que se habla, máxime cuando a partir de 1900 ya empieza a hacerse positivo el crecimiento, y menos aún confirma, ni mucho menos, la «gran emigración» que muchos autores afirman que hubo, ya que ésta, como hemos demostrado en otro lugar, no fue la característica más relevante de los malagueños en estos años (López Cano, D., 1985).

Otra lectura significativa podemos entresacar del breve análisis poblacional que hemos hecho: si, como es bien sabido, la población refleja de forma casi inmediata las coyunturas negativas, adquiriendo nuevas formas de conducta que pueden permanecer durante largo tiempo después de que cesen las condiciones que la provocaron; éste no es el caso del comportamiento poblacional de nuestra provincia, ni siquiera aún el de la Axarquía; las pérdidas computadas son irrelevantes para una crisis que se dice de tal calibre y el cambio de conducta demográfica, en lo referente a la evolución, no se hace esperar.

Esto nos hace formular una serie de preguntas, que vienen a enlazarse con las hipótesis que hicimos al principio del trabajo: ¿Fue en realidad tan profunda la crisis económica?, ¿hay que hablar del antes y el después, de una economía próspera y otra subdesarrollada y deprimida?... Más bien creemos que la crisis, aún con ser importante, es el hito que marca el cambio, rápido por cierto, de unas prácticas económicas a otras; de un tipo de comercio, que, aunque continúa presente, cambia sustancialmente a otro; de una burguesía local a otra extraprovincial... Y, en definitiva, a una nueva práctica económica que, como las anteriores, van a mantener a la inmensa mayoría de la población en el más claro subdesarrollo. Este antes y este después sí lo puede haber en parte, para la burguesía que controla el poder, pero de ninguna manera para la mayoría trabajadora, para la que el cambio de burguesía podría significar, al menos, la continuación de sus puestos de trabajo. ¿Qué hubiera ocurrido con los 1.400 trabajadores de la «industria malagueña» si no pasa a manos catalanas?...

La florería y la crisis malagueña

Las preguntas que hemos hecho más arriba nos sirven para empezar con el problema de la desindustrialización, como una causa de la crisis y con la caída del comercio de exportación provocada por la florería. Ambos son los ejes centrales por donde giran los que definen la hipótesis de la crisis generalizada de nuestra economía; pero, ¿hubo tal industrialización? ¿existió una caída del comercio de tal calibre que ya no pudo recuperarse? ¿o la crisis tuvo unas consecuencias pasajeras y nuevamente la ciudad tomó su pulso anterior?

Por los años en que Madrid escribió, pese a entrar en una nueva onda expansiva de la economía en general, ya contábamos con un comercio, que utilizaba sus mismas palabras... «presente bastante diferente» con el que principios de siglo. La economía comercial malagueña, sobre todo, en lo que concierne a los productos prioritariamente exportados, entra en crisis a finales del siglo XVIII, comenzando a partir de ahí la decadencia de nuestro comercio (Aguado, J., 1974), sin que en los momentos de alza del XIX se alcanzaran nuevas cotas.

Recortes en el comercio y paralización de las actividades portuarias, con sus repercusiones lógicas en el paro, se hace eco numerosas veces la prensa de aquella época, años antes de que la crisis hiciera su aparición. Las décadas de los cincuenta y sesenta, la prensa local es profícua en dar este tipo de noticias. Estamos, pues, en un descenso continuado, desde principio de siglo, de las actividades comerciales, que solo logran recuperarse en momentos coyunturales específicos, pero sin alcanzar, como dijimos, los valores anteriores.

Nuestro principal producto de exportación, las pasas, entra en decadencia antes de que la florería hiciera su aparición. Como se ha demostrado ya (Aguado, J., 1975), en los sesenta empieza a hundirse el mercado de la com-pasa, sólo recuperado esporádicamente por coyunturas externas; la competencia con los productos extranjeros y el fraude, mala calidad y presentaciones del producto malagueño se encargan de situarla en sus justos términos.

² Esta práctica, tan común y denunciada en aquella época, ha sido una constante de los exportadores malagueños. En los primeros años de la década de 1960, personalmente fuimos testigos de estas prácticas abusivas.

Cuando llega la filoxera y arrasa las vides, va a agravar, indudablemente, esta situación, pero no como consecuencia principal de la bajada de la producción, sino por el descenso de pedidos. Sintomático a este respecto es la bajada del propio en origen en plena crisis filoxérica, consecuencia de la caída del comercio por falta de pedidos como ha demostrado un autor (Morilla, J., 1974), y que no se explicaría si la demanda externa para este producto no hubiera decaído de forma importante.

Hay, por tanto, una situación del comercio exportador de la pasa no preponderante como en épocas anteriores; al entrar en liza otras zonas y aumentar rápidamente su producción, se va a poner en evidencia la mala estructuración que rodeaba a toda esta cultura del viñedo malagueño, que se va a ver incapaz de afrontar la competencia. A partir de esos años se empieza a perder un mercado, el americano, que suponía un porcentaje elevadísimo de nuestra exportación y difícil se hace, posteriormente, aumentar las cotas exportadoras (Morilla, J., 1974).

En esta situación, la plaga filoxérica agrava de forma importante las perspectivas, empobreciendo aún más a los pequeños agricultores, no sólo por las hectáreas perdidas, sino también por la bajada de los precios. De esta forma, tal vez, podría explicarse la escasez y lentitud en la repoblación, ya que los agricultores no podían, y el capital malagueño, el único capaz de haber afrontado este reto, empezaba a desinteresarse por la pérdida de beneficios y, sobre todo, de mercado de este producto ¿para qué intentar volver a la situación anterior si el mercado se estaba reduciendo drásticamente?

Aunque la filoxera no hubiera arrasado los viñedos malagueños, la crisis pasera hubiera hecho su aparición más o menos tarde en el panorama agrícola provincial, poniendo en contradicción todos los desequilibrios estructurales de este cultivo; era un producto que, poco a poco, iba a perder relevancia dentro de la balanza comercial malagueña y aunque a principios de siglo se empieza a recuperar extensión y producción, la caída posterior ha sido realmente espectacular, como una consecuencia lógica de la falta de mercados. A principios de siglo la producción pasera empezó a acrecentarse, superando los diez millones de kilos, para ir paulatinamente descendiendo de forma importante (I.N.E., 1969); la exportación se recupera a principios de siglo, 7.912'7 toneladas métricas en julio 1909/junio 1910 (B.C.O.C.I.N., 1909-1910), para ser en 1954 de 3.970 Tm., con grandes fluctuaciones a la baja en años anteriores, como las 1.427 Tm. en 1950 (I.N.E., 1956);

concordante con esto, es el reflejo en la extensión dedicado al viñedo que va reduciéndose de forma rápida, 31.706 has. en 1952 (I.N.E., 1956), 15.939 has. en 1978 (Ministerio de Agricultura, 1978), y 8.022 Has. en 1982 (I.N.E., 1984), siendo las ha. que quedan aún en explotación de cepas muy envejecidas, con porcentajes muy elevados anteriores a 1950 e incluso a 1930 (Ministerio de Agricultura, 1973). Aunque la filoxera produjera un golpe importante en esta agricultura, la falta de mercados se ha encargado de reducir este producto a pura anécdota.

¿Crisis comercial o cambio de pautas comerciales?

Hasta aquí, lo que a nuestro parecer fueron las vicisitudes productivo/exportadoras de nuestro principal comercio de exportación, las pasas. Hemos visto que ésta sufre un retroceso importante en el último tercio del siglo pasado, pero que, como ya se ha demostrado, no podemos imputárselo a la filoxera en particular. Ahora nuestra pregunta es si esta caída exportadora de la pasa y la actividad impulsada por ella, produjo la caída del comercio del que ya no pudimos recuperarnos.

No vale la pena recordar que nuestro comercio no era exclusivamente de pasas, que otras partidas muy importantes, de las que se hacía eco Madoz en su artículo sobre Málaga, ocupaban un lugar también bastante importante en nuestra balanza comercial, como aceites, productos químicos y farmacéuticos, tejidos, en cuanto a exportación, y azúcar, tejidos y productos químicos y farmacéuticos en cuanto a importación, con sus efectos directos e indirectos en el resto de las actividades comerciales y sociales de la ciudad. La pregunta que anteriormente nos hicimos de si la crisis no fue un hito en el cambio de las pautas económicas y comerciales de nuestra sociedad, la retomamos ahora, ya que por datos que trabajamos, aunque aún dentro del ámbito de una hipótesis no plenamente confirmada,³ parece indicar que, efectivamente, hay unos cambios en la conducta comercial malagueña que, en parte, vienen a confirmar nuestra hipótesis.

Efectivamente, según la recaudación por arbitrios recogidos en el puerto de Málaga por el concepto de entrada y salida de buques, mercancías y

³ Actualmente el Grupo de Trabajo Ciudad e Industria está desarrollando una investigación sobre este apartado.

pasajeros, etc., no se aprecia esta drástica caída del comercio malagueño por ningún lado, máxime cuando éste se hacía por aquella época prioritariamente por el puerto. En honor a la verdad, sí tenemos que decir que se aprecian, desde 1877 a 1900, es decir, en los años de la «crisis», unas ligeras fluctuaciones y, en general, una atonía de la recaudación que se mantiene igual hasta principios de siglo (J.O.P.M., 1944); atonía recaudatoria que podría explicar un ligero descenso de nuestra actividad comercial, pero de ningún modo la bancarrota de ésta. No obstante, había que preguntarse cuál hubiera sido el comportamiento de la recaudación si sobre esta curva de los arbitrios recaudados por el puerto, se hubieran analizado, a su vez, las tasas recaudadas por el ferrocarril, que por aquella época ya empezaba a ser importante.

Continuando con el análisis de esta curva recaudatoria citada anteriormente, se aprecia que, desde 1900, hay una recuperación que se mantiene hasta 1917-18 tan sólo con una fluctuación a la baja en 1909-10; esta recuperación se hace a partir de 1918-19 espectacular para subir en sólo un año a más del 100% de la recaudación. Este análisis somero de la curva viene a enlazar con las ideas que expusimos más arriba acerca de un cambio sustancial de nuestras pautas comerciales y, sobre todo, con un cambio de estructura industrial a partir de principios de siglo, causante principal de este cambio de nuestra balanza comercial, idea que ya al principio del trabajo exponíamos cuestión a plantear: que la industrialización —tal como se ha venido diciendo— era una cuestión de este siglo.

El cambio de pautas comerciales de la economía malagueña se realiza de forma gradual en una sustitución de productos que, de manera creciente, van abandonando el comercio poco competitivo de finales de siglo pasado, hasta llegar a consolidar una plataforma de productos exportadores sobre los años 20 de este siglo. Lo realmente significativo de este cambio, a nuestro entender, es que los principales productos, tanto de exportación como de importación que entran en nuestro comercio, van a estar ya ligados directamente, o casi directamente, al comportamiento plenamente industrial, al contrario del siglo pasado, en el que nuestro comportamiento estaba ligado a una base puramente agrícola y comercial. Barajando sólo algunos datos, pues actualmente trabajamos en ello, el análisis entre el comercio de importación-exportación que nos citaba Madoz en pleno año de euforia económica y los que contamos nosotros de los primeros años de la

década de 1910,⁴ nos hablan indirectamente de este cambio de pautas económicas. Siguen siendo indudablemente importantes en las importaciones aquellas partidas de las que somos deficitarios, como artículos de primera necesidad, como cereales, azúcar, minerales, carbón, etc., pero es sintomático que muchas de estas importaciones que entraban, y se repiten en las dos estadísticas, se incrementan de forma sustancial y a la vez se reexportan, como es el caso curioso del bacalao, con lo cual parece demostrarse que nos estábamos convirtiendo en un centro redistribuidor de estas materias para el interior. Pero si no ha habido un cambio sustancial en las importaciones en lo referente a las materias comunes entre ambas estadísticas, aunque sí en sus cantidades, lo realmente sintomático es el cambio en las exportaciones, señal inequívoca de este cambio de pautas económicas que ya hemos advertido.

Algunas partidas exportadoras cambian de forma sustancial como es el caso de la pasa, como es obvio; otras continúan multiplicándose de forma importantísima, y otras hacen su aparición casi por primera vez.

Tal vez, el producto más significativo que entra a formar parte en nuestra balanza comercial, tanto de importación como de exportación, son los abonos, partida que anteriormente estaba prácticamente ausente del comercio malagueño. El comercio de este producto aglutinaba en los primeros años de la década de 1910 cerca de 90.000 Tm. anuales, repartido entre un 23'3% en importaciones de primeras materias para la elaboración y más del 75% en exportación de abonos terminados.

El aceite es otro producto que cambia significativamente sus pautas de comercio, multiplicándose por más de seis veces el volumen de su comercio en los años que median entre las dos estadísticas analizadas.⁵ La importación de trigo, que sigue siendo importante en estos años, viene acompañada de una exportación de harina, también importante. Es decir, estamos ante una situación comercial a nuestro entender distinta a la del siglo anterior, y que incluso cuando en las balanzas comerciales se repiten las

⁴ Advertimos que los datos para la década de 1900-1910 se refieren exclusivamente a mercancías salidas y llegadas por ferrocarril tanto a Málaga estación como a Málaga puerto; pensamos que es significativa esta tendencia.

⁵ Mientras en 1845 la estadística comercial era casi la totalidad del comercio malagueño, ahora sólo se está analizando la parte correspondiente al ferrocarril. Es lógico pensar que las cifras se hubieran disparado mucho más si se hubiesen contabilizado los datos del Puerto de Málaga.

mismas partidas de artículos que venían de estadísticas anteriores, las consecuencias que se sacan de ellas son distintas, como es el caso del aceite, cereales, azúcar, productos químicos, etc.

Las características industriales del XIX

Llegado a este punto, vamos a retomar el concepto de industrialización/desindustrialización y, sobre todo, la hipótesis que hicimos al principio de nuestro trabajo: que creemos que la industrialización/desindustrialización malagueña es un tema que hay que plantearlo para este siglo. Es oportuno traer aquí la lección que se saca de la larga cita que en páginas anteriores hicimos de Nadal, y decir, como él, que no hay que olvidar que los sectores industriales son múltiples y que el peso que cada uno tiene en el total es sintomático del tipo de proceso de industrialización llevado. No hay que olvidar que la economía de Málaga estuvo íntimamente ligada a la agricultura y al comercio, y es esta actividad comercial la que va a propiciar la creación de industrias más o menos grandes que van a arropar en economía de escala al complejo mundo del comercio.

Es, por tanto, esta actividad artesano-fabril, íntimamente unida al comercio, la que le da el carácter económico a la Málaga del siglo XIX, e incluso son estas actividades las que permanecen casi invariables en el ranking estatal, y sobre todo y más sintomático (corroborando lo que dice Nadal, J.), que su peso específico en la economía industrial malagueña permanece antes y después de la «crisis» en los primeros lugares. Incluso las industrias que se tomaron como prototipo del desarrollo industrial malagueño, los altos hornos y la textil, surgieron en un principio, en gran parte, por economía de escala de la base exportadora-comercial-artesano-industrial de Málaga; como es el caso de la metalurgia, surgida al principio como una industria de sustitución de importaciones, es decir, intentando que gran parte de los «input» que la industria bodeguera necesitaba, como eran los flejes, se realizaran en nuestro propio espacio; e, incluso, su crecimiento rápido, habido en años posteriores, es debido, como se sabe, a coyunturas ajenas a la propia dinámica de la industria malagueña, y que cuando esta coyuntura se acaba, se ponen en evidencia los auténticos parámetros de este subsector: cierre de acerías vascas en las guerras carlistas, aumento de producción en los altos hornos malagueños, apertura de aquellos en los períodos de entreguerras y disminución de la producción

malagueña; es decir, que la industria, o esta industria que surge en el siglo XIX, se produce en Málaga sin estar potenciada por una demanda interna efectiva y dependiendo, por tanto, de las salidas de sus productos.

Esto demuestra que los establecimientos que se crean en el XIX son típicamente coyunturales, enmarcados para el caso de la metalurgia (cierres altos hornos vascos) en situaciones coyunturales externas; aunque también se apunta por parte de algunos autores la necesidad de la burguesía malagueña de seguir acumulando capital tras la caída del comercio que se produce en el primer tercio del siglo XIX y del negocio del grafito (Aguado, J., 1974).

Este carácter coyuntural y oportunista de esta industria de base, sin raíz en la economía malagueña, es lo que nos hace argumentar que no es ésta la que puede caracterizar a la Málaga industrial del XIX; aunque esto no obvia para nada que la siderurgia, una vez creada, renovara y reciclara su proceso productivo y llegara a ocupar posteriormente un lugar destacado a nivel estatal, aunque también hay que advertir que durante esta época era cuando empezaban, a ese nivel, este tipo de implantaciones. Aún dentro de esta dinámica, y pese a estas coyunturas favorables externas, en ningún momento esta industria llegó a ser puntal básico en la industria malagueña, puesto que, según el cuadro que adjuntamos, ni este sector económico era el que mayor contribución estatal realizaba, ni el que ocupaba los puestos económicos más privilegiados.

CUADRO III

CONTRIBUCIÓN INDUSTRIAL DE MÁLAGA EN EL AÑO 1856. (mill. reales).

Sectores	Lugar a nivel nacional	Valor de la contribución	% sobre el total. Provincial
Siderometal	2. ^a	33.493	12'4
Textil	5. ^o	56.585	20'9
Cerám. Vidrio	6. ^a	20'912	7'7
Químicas	1. ^a	38.439	14'2
Vinos y licores	1. ^a	68.250	25'2
Papel	12. ^a	4.480	1'6
Curtidos	19. ^a	5.993	2'2
Otras fáb.	7. ^a	42.257	15'8
Total ind.	2.^a	270.409	100'0%

FUENTE: «Estadística de la contribución industrial y de comercio, 1856», citada por NADAL, J., 1972, *op. cit.*

Como observamos en el presente cuadro, aunque la industria siderúrgica ocupaba un 2.º puesto a nivel nacional, se ve ampliamente superada a nivel local por subsectores de mayor arraigo y valor de la producción, tales como químicas y licores e, incluso, por el valor total de la contribución, la industria de vinos y licores superaba en más del doble el valor de la contribución, que hacía la siderurgia. Bien es verdad que la siderurgia está considerada como un puntal base de desarrollo económico, y aunque Málaga en el año 1856 llegara a ocupar el 2.º puesto a nivel nacional, no demuestra nuestro desarrollo industrial (puesto que se ve ampliamente superado por otros sectores), sino la debilidad, el carácter atípico del desarrollo industrial español y, sobre todo, a las conclusiones que se llega analizando unas pautas de conductas en comparación a un modelo de desarrollo europeo.

Creemos, por tanto, que sigue siendo esta impronta endógena, como dijimos al principio, la que da el carácter a nuestra economía, el verdadero motor, ya que ella sola (industria de vinos y licores) participaba con más del 25% del total, máxime cuando los ligazones de la industria estaban íntimamente relacionados con la economía local, necesitando de escasas importaciones de «input», no ocurriendo así ni con la siderurgia ni con la textil, sectores que se han considerado prototipo de nuestro desarrollo industrial.

Sería precipitado afirmar, al hilo del análisis que estamos haciendo, que la caída de los altos hornos malagueños, supusieran la desindustrialización, pues esto entrañaría una situación de industrialización anterior basados sobre los pilares de siderurgia y textil, cosa que ya hemos visto no es cierta.

Difícilmente el decaimiento de estas industrias pudo generar también, por efecto de escala, la caída de la economía, ya que no eran las que producían más ligazones internos ni tampoco las más productivas. Por contra, aquellas actividades industriales y artesanales con amplia tradición continuaban e, incluso, posteriormente se incrementaban con la creación de nuevas instalaciones.

Conclusión

A partir de principios del siglo xx se va a ir superando poco a poco el bache económico que supuso la «crisis» económica de finales de siglo, conformándose paulatinamente unas nuevas prácticas económicas que van a dar el auténtico carácter a la llamada «Málaga industrial», y situándola en el lugar que por su dinámica y su mercado le correspondía.

Esta recuperación se refleja de inmediato en el rápido aumento de la población, que ya vimos, superando rápidamente el receso demográfico de finales de siglo.

Esta nueva fase de industrialización —que a nuestro entender será la que configure y dé carácter al cinturón industrial occidental malagueño— de principios de siglo, se va a instalar preferentemente en unos campos muy específicos; campos que van a estar ligados por un lado a la tradicional actividad comercial-exportadora malagueña y, por otro, orientada a ofertar aquellos productos provocados por el cambio de la agricultura andaluza, sobre todo, demanda de abonos químicos hacia la nueva orientación exportadora de la agricultura del interior, basada en la exportación de sus aceites y sus vinos (Morilla, J., 1976).

Los dos campos específicos, prioritarios, en que las nuevas instalaciones van a tener presencia serán las industrias químicas y alimenticias, preferentemente aceiteras. En el primer sector, muy ligado a la nueva dimensión de la agricultura, juega un papel importante la fabricación de superfosfatos para abonos —mayoritariamente— y vienen a instalarse en Málaga, a partir de 1905, a través de una de las empresas que había aglutinado a finales de siglo, a nivel nacional, casi todo el sector, convirtiéndose en uno de los primeros trust peninsulares (Nadal, J., 1984), nos referimos a Unión Española de Explosivos (U.E.E.), que montó su establecimiento en el primer eje del cinturón industrial, es decir, en primera línea de playa, tras la, casi extinta ya, Altos Hornos; por estas fechas, nuevas empresas también del sector químico se instalan a continuación, siguiendo este primer eje: S. A. Cros, San Carlos, Oxidos Rojos, dedicadas las dos primeras a la fabricación de abonos y la última a colorantes. Un poco más tardía, entrada la segunda década de siglo, se instala la Sociedad Minero-Metalúrgica Los Guindos, dedicada casi exclusivamente al laboreo del plomo, y ubicada en este primer eje. Quedó así definitivamente consolidada esta primera banda del cinturón industrial.

El otro sector que empieza a aumentar su importancia específica está centrado en la industria de transformados alimenticios, preferentemente en la creación de nuevas fábricas harineras, refinerías de aceite, etc., que creemos viene también muy condicionada por el nuevo cambio de agricultura andaluza y por la tradición comercial exportadora de la economía malagueña, y que tiene sus reflejos, tanto aquéllas como éstas (químicas y alimentarias), en el cambio que ya hemos visto que se produce en el comercio de estos años.

Paralelamente, por estos años va a haber una importante ampliación de los talleres de ferrocarriles en Málaga, plasmados en la creación de unas nuevas naves en 1912-14 que mantenían un activo mercado laboral con varios miles de trabajadores. Todas estas instalaciones de industrias en los sectores que hemos especificado, van a generar unos efectos impulsores de economía de escala que darán lugar a la creación de nuevos establecimientos para abastecer subsidiariamente los «input» que demandan aquéllos. Así se van a crear nuevas industrias, y ampliar y renovar otras, que tendrán como objetivo abastecer este mercado subsidiario: Transformados Metálicos, para abastecer la creciente demanda de envases para la exportación de aceite; creación o ampliación de otras importantes industrias metalúrgicas como: S. A. Vers, la Secundaria y otras, etc.

Todo este complejo, toda esta industrialización, volvemos a repetir, es el que debe servir de base cuando se habla de «Málaga industrial», ya que entendemos que es ahora cuando se posee el carácter de un proceso industrial, con su economía de escala, industrias subsidiarias, ligazones económicas, etc.

Esta estructura industrial es la que va a crear casi exclusivamente las 400 ha. del cinturón industrial malagueño que permanecerá, como ya dijimos al principio, casi intacto hasta época actual. Es ahora, principios de 1900 y no antes, cuando cabría el calificativo de una «Málaga industrial», aunque antes, por factores coyunturales, oportunistas y ajenos a nuestra economía, ocupáramos un lugar más destacado a nivel nacional, en cuanto a contribución industrial se refiere, circunstancia que generó —a nuestro entender— el tópico de la «Málaga industrial del siglo XIX».

Esta aparente contradicción, pérdida en el ranking nacional a nivel industrial y creación del auténtico proceso industrial en el siglo XX, como decimos más arriba, requiere por nuestra parte una explicación que,

aunque no exenta de amplios interrogantes, en los cuales estamos trabajando en la actualidad, trataremos de esbozar.

Efectivamente, como vemos en el cuadro IV, Málaga ocupa en este año de 1915 el lugar 10 a nivel de contribución pagada por industria, aunque en cuotas pagadas por contribuyente nos situábamos en el lugar 7.º a nivel nacional. Indudablemente, la comparación de estos datos con respecto al lugar número dos nacional que ocupaba en 1856, del cuadro n.º. III, es aparentemente una bajada de importancia en el capítulo de la industria provincial, cosa que parece no ir en consonancia con la idea expuesta más arriba.

Pero, por debajo de todo esto, subyace el hilo conductor de la hipótesis que planteamos al iniciar el trabajo, e incluso lo reafirma en que el auténtico motor de la actividad económica malagueña era el sector de alimentación y bebidas, que a lo largo de todos los años se mantenía en los mismos lugares, ocupando para este año de 1916 el 5.º lugar absoluto nacional en total de contribución, el 4.º en cuotas por contribuyente y siendo el 56'5% de todo el sector industrial malagueño, seguido de las químicas con el 14% (Anuario Estadístico de España, 1916).

CUADRO IV
SITUACIÓN DE MÁLAGA EN EL RANKING NACIONAL
POR CONTRIBUCIÓN INDUSTRIAL, AÑO DE 1915

TOTAL CONTRIBUCIÓN			CUOTAS POR CONTRI.		
N.º Orden	Provin.	Contrib.	Total Cuotas	N.º Orden	Provin.
1	Barcelona	10.993	4.292.674	1	Barcelona
2	Valencia	3.966	710.837	2	Cádiz
3	Madrid	2.611	681.539	3	Madrid
4	Gerona	2.154	486.702	4	Sevilla
5	Sevilla	1.512	400.828	5	Gerona
6	Cádiz	1.105	391.850	6	Zaragoza
7	Zaragoza	1.291	277.220	7	Málaga
8	Alicante	1.593	274.818	8	Valencia
9	Córdoba	1.341	230.250	9	Alicante
10	Málaga	1.133	229.641	10	Córdoba

FUENTE: *Anuario Estadístico de España*, 1916.

Lo que pone en evidencia la comparación de ambos cuadros no es, a nuestro entender, una desindustrialización del XIX de la que estamos en desacuerdo. Sí supone, en cambio, una clara manifestación de la debilidad industrial a nivel nacional que hacen que con tan sólo dos instalaciones puntuales con las que se simboliza la «Málaga industrial», metalúrgica y textil, nos elevemos hasta ocupar este puesto relevante.

Pero, como dijimos al comentar los datos de 1856, el auténtico carácter de la economía malagueña venía dado por el peso tan importante de las actividades ligadas a la economía y al comercio de la exportación de los productos agrarios, principalmente, y éstos, como vemos, no sólo se mantienen sino que incluso aumentan su cuota de participación.

Por tanto, hacemos válido, aunque con serios interrogantes, que el auténtico proceso industrial malagueño se gesta en el siglo XX, pero este proceso va a tener un marcado carácter dependiente, pues los establecimientos estaban ligados a capitales mayoritariamente extraprovinciales. Cuestión que no tenemos por qué rasgarnos las vestiduras, ya que el cambio de una burguesía por otra, iba a producir las mismas pautas de comportamiento explotador, pero también la conservación de unos puestos de trabajo (caso de la textil) y creación de otros nuevos, cosa que no era de obviar en la situación de la población malagueña de aquella época.

Este control de la industria por parte del capital foráneo no va a ser exclusivo del sector químico y metalúrgico, sino que también las nuevas industrias de transformados alimenticios, principalmente la de refinados de aceite, van a estar controladas por capitales extranjeros: italianos (Moro, S. A.; Minerva, S. A.), ingleses (OLIMESA), etc., sin menospreciar el control que sobre la fabricación y exportación de vinos existía también en nuestra provincia.

En estas circunstancias, y bajo la lógica del capital, del cual éramos dependientes, esta situación seguirá lentamente marchando mientras que existiera una obtención de rápidos beneficios por parte de los capitales, adaptándose a duras penas a la lenta pero continua renovación que experimentan los centros industriales del resto de España.

Empieza, a nuestro entender, un adormecimiento de la industria malagueña, una no adecuación a los procesos de innovaciones productivas que va a tener sus consecuencias más drásticas a partir de finales de los años 50 y principios de la década de los 60, en la que toma el relevo de la economía malagueña el sector servicios.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO SANTOS, Julia: «Málaga en el siglo XIX: comercio e industrialización», *Gibraltar*, n. 26, Málaga, 1974.
- «Las exportaciones de pasas en Málaga durante el siglo XIX», *Gibraltar*, n. 27, Málaga, 1975.
- Anuario Estadístico de España*, año III, 1916, Madrid, 1917.
- «Avisador Malagueño, El»: Este periódico comienza a publicarse en 1849 y llega hasta 1893. Se ha consultado la década de los cincuenta.
- BERG, Maxine: *La era de las manufacturas, 1700-1820. Una nueva historia de la revolución industrial británica*, Barcelona, 1987.
- Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Málaga*, años 1909, 1910 y 1911.
- CABALLERO MONROS, E. y ÁLVAREZ DE TOLEDO, R.: *Plan General de Ordenación urbana al este del Guadalhorce*, Málaga, 1971.
- CARRILLO MARTOS, J. L.: «Enfermedad y sociedad en la Málaga del siglo XIX», *Gibraltar* n. 24, Málaga, 1972.
- ENGELS, F.: *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, 1976.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Reseña Estadística de la provincia de Málaga*, Madrid, 1956.
- *Reseña Estadística de la provincia de Málaga*, Málaga, 1969.
- *Censo Agrario de España 1982*, tomo IV, Málaga, Madrid, 1984.
- JUNTA DE OBRAS DEL PUERTO DE MÁLAGA: *Memoria sobre la historia, progreso y desarrollo de sus obras y servicios*, Madrid, 1944.
- KRIEDELTE, P. y otros: *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, 1986.
- LACOMBA AVELLÁN, J. A.: La economía malagueña del siglo XIX, problemas e hipótesis, *Gibraltar*, n. 24, Málaga, 1972.
- «En Málaga a fines del XIX: filoxera, desindustrialización y crisis general», *Gibraltar*, n. 26, Málaga, 1974.
- LÓPEZ CANO, Damián: *La población malagueña en el siglo XX*, Málaga, 1985.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1845-1850.
- MARTÍNEZ MONTES, V.: *Topografía médica de Málaga*, Málaga, 1852.
- MELÓN, Amando: «Los censos de población en España (1857-1940)», *Estudios Geográficos*, n. 24, Madrid, 1951.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA: «Instituto Nacional de Denominaciones de Origen». *Catastro vitícola y vinícola. Fascículo 29 (Málaga)*. Madrid, 1978.
- MORILLA CRITZ, José: «Una aproximación al estudio de la coyuntura económica en la historia malagueña», *Gibraltar*, n. 25, Málaga, 1973.
- «Vid malagueña y vid americana». *Gibraltar*, n. 26, Málaga, 1974.
- «Andalucía a fines del siglo XIX: Del capitalismo regional al capitalismo dependiente», *Gibraltar*, n. 28, Málaga, 1976.
- MUÑOZ CERISOLA: *Guía de Málaga 1894*, Málaga, 1895.
- NADAL SÁNCHEZ, Antonio: *Escrexta, higiene, Larios, clases populares y formas de vida en Málaga 1900-1915*, Málaga, 1987.
- NADAL OLLER, Jordi: «Orígenes de la industrialización en España: Málaga», *España Económica*, 1969.

- «Industrialización y desindustrialización del sureste español. 1817-1913», *Moneda y Crédito*, n. 120, 1972.
- «El fracaso de la revolución industrial en España. Un balance historiográfico», *Papeles de Economía Española*, n. 20, 1984.
- RUBIO DÍAZ, Alfredo: «El impacto de la industrialización en la Málaga del siglo XIX», *I Jornada de Estudio Ciudad e Industria*, Málaga, diciembre 1986, ejemplar mecanografiado.
- PÉREZ, E.: *Guía de Málaga 1899*, Málaga, 1900.
- SEGÚI PÉREZ, Vicente: «Espacio urbano industrial en la Málaga actual». *I.ª Jornada de Estudio Ciudad e Industria*, Málaga, Dic., 1986, ejemplar mecanografiado.
- SUPERVIELLE, José: *Guía de Málaga 1916-17*, Málaga, 1918.
- LÓPEZ CANO: *Industrialización en Málaga*.